



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.—Lunes 16 de Marzo de 1885.

NÚM. 517.

LA MUERTE DE LAGARTIJO.

Desde las primeras horas del sábado último circuló por Madrid la noticia de que el espada *Lagartijo* había fallecido en Córdoba, sin que pudiera averiguarse el origen de tan infausta nueva.

Se daban tantos detalles sobre el suceso, se revestía con tal apariencia de verdad, que nos obligó á enterarnos de personas que debían saberlo por su estrecha amistad con el diestro objeto de la noticia.

Pero por más que se dudaba mucho de su exactitud, nadie se atrevía á negarla en absoluto, acudiendo muchas personas á los centros oficiales, donde se creía posible obtener noticias ciertas.

Tampoco lograron nada, hasta después de las cinco de la tarde, hora en que se recibió en el Ministerio de la Gobernación un telegrama del Gobernador de Córdoba, negando, no sólo la noticia de la defunción de *Lagartijo*, sino que estuviera siquiera enfermo.

Pero como á la hora en que pudo desmentirse fundadamente el rumor esparcido no se sabe por quién, ya habían transmitido la noticia á provincias muchos corresponsales de periódicos, es seguro que la noticia ha circulado no sólo en Madrid sino en toda España y aun en el Extranjero.

Algunos periódicos han hecho conjeturas so-

bre cuál habría sido el móvil de invención tan desgraciada, y nosotros creemos están en lo cierto los que creen que esa sorpresa estaba preparada para el miércoles próximo, día en que se verifica la subasta para el arrendamiento de la Plaza de Toros, con la sana intención de alejar licitadores.

Pero, en fin, sea ese el motivo ú otro cualquiera, nos felicitamos de que la noticia haya sido completamente falsa, y que por espacio de muchos años sea tan inexacta como ahora ha sido la muerte de *Lagartijo*.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el día 15 de Marzo de 1885.

Después de algunas semanas de abstinencia ha vuelto el público de Madrid á disfrutar del espectáculo taurino, aunque mezclado con gimnasia, titeres, ó aereostacion ó como quiera llamarsele.

A las tres de la tarde, y con un tiempo como hace tres meses no se disfrutaba en Madrid, dió principio la novillada primera de la actual cuadrasma, y casi casi, la última, porque el día de ver toros serios y formales está próximo para los aficionados.

El espectáculo se componía de tres partes, á saber:

1.^a Lidia de cuatro toros de puntas por los

diestros Joseito y Galindo, acompañados de sus respectivas cuadrillas.

2.^a Ascension del globo del capitán Estéban Martínez.

3.^a Lidia de cuatro moruchos embolados para diversion de la aristocracia madrileña.

Hicieron el paseo las susodichas cuadrillas y ocuparon el sitio destinado á los picadores de reten el Coca y un señor Gomez á quien no tenemos el honor de conocer.

Y con esto, se dió suelta al primer cornúpeto. Llamabase *Templao*, y procedía de la vacada del Sr. Marqués de Salas, ya difunto.

Era el cornúpeto colorado, liston, colin, resentido de la pata derecha y delantero de cuerna.

Empezó huido en la pelea con los picadores, pero luego se creció, tomando hasta nueve puyazos.

El Coca pinchó tres veces y sufrió una caída, dejando el penco muerto.

Gomez mojó en dos ocasiones y sufrió otras tantas caídas, perdiendo el penco tambien.

Ortega puso un puyazo y sufrió una caída.

Por último, Veneno tuvo ocasion de clavar tres puyazos, cayendo una vez sobre el pavimento.

Los chicos, á todo esto, algo entumidos de piernas, y viéndose acosados á cada instante por el toro.

El buey se huyó en cuanto tocaron á palos, y se coló en el callejon por frente al 3, rompiendo

las tablas y uno de los pilares. Fué preciso poner para tapar el hueco un pedazo de barrera superpuesta.

Regateria menor clavó un par algo delantero al toro y otro al pavimento.

Pepe el Chulo dejó un par desigual.

Templao seguía cada vez más huido, y trató de saltar una vez por el 4 y otra por el 5.

En estas condiciones le encontró Joseito, que vestía de azul y oro.

La faena de este diestro fué larga, pero mala, lo cual es un consuelo siempre.

Allá va la relación.

Cuatro naturales, nueve con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo delantero.

Cinco naturales, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo caído.

Dos con la derecha y un pinchazo en el pescuezo.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo dando las tablas, saliendo arrollado el diestro.

Un pinchazo delantero.

Primer aviso de la autoridad.

Se echa el toro y el puntillero lo levanta.

Un pase natural, dos altos y una estocada andando bien señalada.

Y se murió el de Salas.

Lo cual que ya era hora.

El segundo toro era de la ganadería del señor Carrasco, de Miraflores de la Sierra.

Se llamaba *Rumbon*, y era ligero de patas, retinto, corniancho y de mucha cabeza.

De esto de la cabeza pueden dar fé las espaldas de los piqueros, porque *Rumbon* era además voluntario.

El Coca pinchó cinco veces, y cinco veces cabales cayó al suelo, sin que el toro le perdonara un solo coscorrón.

Gomez pinchó en dos ocasiones, y cayó al suelo en un lance.

Ortega también mojó una vez cayendo sobre el planeta.

De toda esta gresca resultaron dos penecos difuntos que en vida pertenecieron al Sr. de Coca.

Rumbon saltó una vez por el 4 e intentó hacerlo por el 1 en otra ocasión.

El Nene y Ruiz Moral, ambos desconocidos en esta plaza, salieron á parear á *Rumbon*.

El primero sacó unos palos de á cuarta y los dejó.... en el suelo, dando un quiebro, estando el toro casi parado.

Después clavó otro par de á cuarta, al cuarteo, y otro de las largas, quebrando de nuevo.

Ruiz Moral salió una vez en falso, al sesgo, y puso un par al relance.

El Nene fué muy aplaudido y con justicia. El chico demostró por lo ménos mucho valor.

Galindo, que vestía de color azul con adornos de plata, se dispuso á dar muerte al de Carrasco.

Moviendo mucho los piés, dió tres pases con la derecha, uno alto y un pinchazo á la carrera.

Luego dió dos con la derecha y dos altos, atizando otro pinchazo desde lejos.

Y por último, tras de uno con la derecha y tres altos, dió una estocada buena, aunque arrancando desde muy largo.

Oyó algunas palmas.

De la misma vacada que el anterior era el tercer toro, á quien llamaban en la dehesa *Romerito*, según consta en el registro civil de la ganadería.

Era retinto, hociblanco, de cuerna muy larga y de muchos piés.

El animal puso en dispersion á las cuadrillas muchas veces; verdad es que toreaban por grupos y en medio del mayor desorden.

Aunque con ménos coraje que su anterior, *Romerito* tenía voluntad y aguantó nueve puyazos.

Veneno puso cinco y cayó una vez al suelo.

Coca se acercó tres veces á la rés y fué una vez á acariciar con las espaldas á la madre tierra.

Ortega pinchó una vez sin novedad en su importante salud. En cambio, su caballo desbocado fué á caer en los tablones que defendían el globo del capitán Martínez.

Tocaron á poner palos, y un jóven desconocido (ayer había muchos diestros á quienes no hemos tenido el honor de ver nunca), clavó un par muy abierto, cayendo de cabeza en el callejón al saltar. Este mismo chico clavó medio par al relance.

Uceta puso medio par al sesgo, salió cuatro veces en falso y colgó otra banderilla cuarteando. El país obsequió á Uceta con una grita.

Romerito llegó á la muerte completamente huido, por lo cual la faena de Joseito se hizo difícil. Verdad es, que el diestro simplificó su trabajo tratando desde el primer momento de dar un golletazo.

Después de cinco naturales y dos con la derecha, acertó á dar el mete y saca [en cuestión. Hubo su silba correspondiente.

El cuarto y último toro era del Sr. Berrocal, vecino de Miraflores de la Sierra y se llamaba *Galquito*. Lucía pelo colorado y cuerna alta y ancha.

Galquito no tenía gana de fiesta con los caballeros ni con los peones, y sólo ansiaba hallar el camino de Colmenar para ir á pastar á sus verdes prados.

Coca pinchó dos veces y sufrió una caída.

Gomez mojó en una ocasión y perdió el peneco.

Ortega puso una vara y sufrió una caída.

Cuando tocaron á banderillas se promovió un altercado entre los que habían de banderillar, resultando que el Nene volvió á coger los palos, con aplauso de la concurrencia.

El hombre no se anduvo en chiquitas, y aunque el toro no tenía condiciones para ello, puso dos pares desiguales, quebrando en los dos lances.

Grandes aplausos.

Otro diestro incógnito clavó dos medios pares, cayendo al fin de la última suerte, pero sin que el toro quisiera decirle una palabra, ni hacer por él.

Galindo, para matar este toro, emprendió una verdadera persecución, porque el bicho huía de su sombra.

Vayan Vds. apuntando:

Dos naturales, dos con la derecha, siete altos, uno cambiado y un desarme.

Uno natural, tres con la derecha, cuatro altos y un pinchazo á la media vuelta.

Tres altos y un pinchazo sin soltar.

Otro pinchazo lo mismo.

Otro ídem.

Otro á la carrera.

Un amago.

Otros tres pinchazos sin soltar.

Otro en un brazuelo.

Una corta en el pescuezo.

Otra bien señalada.

Y una completamente atravesada.

Y murió el toro.

En suma: del ganado, el segundo toro; de los matadores, ninguno; de los picadores, ídem; de los banderilleros, el Nene parece que trae algo.

Enseguida se procedió á henchir el globo del capitán Martínez.

Esta operación fué larga.

Cuando iba á partir el areonauta, se observó que no estaba bastante inflado el globo, y hubo necesidad de quemar hasta las virutas de la carpintería, sin duda por no haber otro combustible.

Por fin, ya casi de noche, se elevó el capitán Martínez, colgado de las anillas del globo, yendo á caer al lado izquierdo de la carretera de Aragón.

Después se lidiaron los moruchos de costumbre, con los trastazos de siempre.

Hasta otra.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Reseña de la tercera corrida de la temporada, celebrada el 18 de Enero de 1885.

—¿Qué tal será la corrida?
—¿Y á mí qué me cuenta usted?
—¿Serán los toros muy bravos?
—Hombre, no los vi nacer.
—Que la gente ha de lucirse.
—Cumplirán con su deber.
—Que se aumentó la cuadrilla.
—Me alegro mucho yo á fé.
En estas conversaciones y rabieta contra el tren porque marchaba despacio, fuimos á la plaza ayer, sufriendo un sol de... verano y llegando allá á las tres. Antes de entrar en el circo, llamarme á voces noté, miré hacia atrás y ¿quién era? mi sombra, el madgyar inglés, que con paso de gigante y sudando á tuitiplén se dirigía á la plaza para ver... lo que hay que ver. Después de muchos cumplidos entramos allá los tres, y basta de introducción y al grano que hay que moler.

A las tres y media resonó el clarín de Sayago, pues había sido repuesto en su antiguo empleo, y dió principio la fiesta. Se hizo el saludo y paseo acostumbrados con todo lo demás tantas veces dicho y se abrió la puerta del toril.

Lucido se llamaba el primer toro y era bien lucido, de pelo negro, cornicerrado y un poco bajo de armas, de libras. Un poco tardo para el hierro en un principio, pero se creció después y dió bastante juego.

De Cangao aguantó dos varas aunque de poco castigo, y tres de Naranjero, dos buenas, recibiendo un tumbo.

Manolin le clavó par y medio de banderillas al cuarteo, el entero bueno y mediano el medio. Cangrena se contentó con un par bueno al relance, y enseguida se tocó á matar.

Villaverde vestía de verde con alamares de oro: pronunció su respectivo brindis y se fué en busca de *Lucido*.

Prévios cuatro pases naturales y cuatro con la derecha, se tiró apovechando con un pinchazo sin soltar. El toro se había hecho muy saltarín y á cada momento iba á hacer una visita á los monos. El resto de la brega fué un pinchazo bien dirigido sin consecuencias; otro idem sin soltar, una estocada corta, sin entrar el toro; otro pinchazo, otra estocada; dos pinchazos más; una media estocada, y una buena, por fin, de la que se echó para espichar al primer golpe de puntilla.

Lo ménos saltó este toro la barrera veinte veces.

—¡Oh! Don Lamparillas: mi ser mu español hoy.

—¿De veras, mister Bruto?

—Ya decir á Vd. mi llamarme Burgthon.

—Bien ¿por qué dice Vd. que es hoy muy español?

—Mi non beber más cerveza aquí, por ser mejor el manzanillo.

—No, la manzanilla querrá usted decir.

—Yes, la manzanilla y aquí traer dos botellas para los dos.

—Gracias ¿y qué más?

—Ayer dijo mi un torrero ser mu español el manzanilla, dar muchos brios y usarse en las plazas de toros de Andalucía y aquí están.

—¿Y no trajo las cañitas?

—¿Qué ser los cañitas?

—Pues, los vasos especiales para tomarla, sabe mejor por ellos.

—Otro día mi traer los cañitas.

Barbian se llamaba el segundo Echenique y era negro bragao, cornilargo y abierto de cuna, regulares libras. Su salida fué la de un toro del Duque. En cuanto pisó la arena la emprendió con los caballeros agujereándole el jamelgo á Naranjero.

Tomó de Cangao dos varas, una superior, asesinando el potro y cayendo al suelo ginete y caballo, con tan mala suerte que el primero quedó debajo del segundo, lastimándole de gravedad con la montura y el peso del potro. Fué llevado á la enfermería Cangao entre seis peones.

De Naranjero recibió también una vara en cambio de un tumbo y de la pérdida del arre.

Carita le colgó donde se debe dos buenos palos de palitroques al cuarteo y uno también superior Tato á la media vuelta.

Punteret vestía esa tarde de verde con plata, y en cuanto tomó los avios de matar y brindó, se fué á buscar la fiera que se había hecho más recelosa que un condenado á morir. Con cinco pases naturales y dos cambios muy salerosos, se tiró á volapié un poco apresurado y no hirió. Después le dió una estocada corta, otra idem sin arremeter el toro, un pinchazo sin soltar y una buena para rematar, algo ladera, de la que murió sin necesidad de puntilla.

—¡Bravo toro! Mister...

—Un cañita á su salud.

—¡Ole! ¡ole! ya vá usted entrando en la cofradía.

Negro como sus hermanos difuntos, cornicorto y algo delantero, de regulares libras, era Audaz, que así llamaban al tercer toro. Voluntarioso á los capotes fué muy blando al hierro.

Aguantó dos puyazos de Naranjero y otros dos de Morenito, sin castigo, y con eso se pasó al otro tercio.

Cangrena le clavó par y medio de palos, cuarteando, malo el entero y peor el medio. Manolin dejó muy bien puesto su par al cuarteo.

Villaverde hizo el resto. Con dos pases naturales y uno con la derecha se tiró en tablas, sin preparar, resultando un pinchazo en hueso. Repuesto de la pica y mejor preparados toro y torero, se echó á volapié dando una buena estocada de la que murió repentinamente Audaz.

Palmas bien merecidas oyó por esta estocada el diestro.

Y en tanto que despejaban, los monos el redondel, pasaba la manzanilla de la botella al inglés.

El cuarto era negro barroso, corniabierto y bien armado, de regulares carnes, y lo llamaban *Pendenciero*.

De Morenito recibió dos rasguños, y de Naranjero cuatro varas, una buena solamente, pues en una rajó.

—¿Por qué sacar esa picaor todos los días raja?

—Será porque no habrá comido y querrá llevarse la ración fresquita.

—Very vell, comprendo.

El Tato puso un par de banderillas á la media vuelta, bueno, y medio al cuarteo; Carita uno entero á la media vuelta, bueno también.

Punteret, con tres pases naturales, cinco derecha y un cambio, se tiró muy bien á volapié, metiendo el estoque hasta los gaviñanes; pero resultó atravesada, saliendo la punta por el brazuelo. Con un pinchazo, y una buena aguantando, se acostó el bicho para recibir el golpe de gracia de manos del puntillero.

El quinto, conocido por *Goloso*, se fué á golosear el verde pasto; tan flojo fué que huía de las capas como huyó de la gente de á caballo.

El sexto, llamado *Introducido*, era negro liston, cornilargo, gran cabeza y delantero de puntas: de muchas libras. Receloso al principio se fué creciendo á medida que los caballeros le hacían caricias.

De Morenito recibió una vara, y él un tumbo, perdiendo dos figurillas de caballos. Naranjero puso dos puyas, una de las buenas que se han dado este año y perdiendo también su sardina.

Enseguida se tocó á banderillas, recibiendo el nuevo presidente una regular bronca de muchos aficionados, por no haber dado más picas á un toro tan bueno. ¡Qué quieren! era el debut y hay que tener benevolencia con los artistas nuevos.

Manolin le dejó colgando dos pares al cuarteo, del primero un palo bajo, y el otro bueno. Cangrena puso un par á la media vuelta, bueno.

Villaverde, con cuatro pases naturales, dos derecha y un cambio, se tiró á volapié bien, dando la mejor estocada de la tarde, entrando la espada hasta el puño y estirando la pata la res sin necesidad de puntilla.

Palmas generales en todos los tendidos.

El sétimo de la lista fué devuelto al corral.

—¿Cómo va eso, mister Bruto?

—Yes, bien, bien: ser rica el manzanilla: ser de F. Villamil, marca Aguila.

—Pues adelante y á concluirlo.

El último no tenía nombre, y era berrendo en negro, bien armado, astifino, regulares carnes y muchos piés.

De Naranjero aguantó seis varas, dos de ellas muy buenas, perdiendo dos rocinantes, y de Morenito tres regulares nada más.

Carita le clavó medio par cuarteando: algunos pidieron que Punteret pusiese banderillas, y como él es tan complaciente, accedió, poniendo medio par al cuarteo y uno entero á toro parado, sufriendo una caída que pudo ser de fatales consecuencias. Parece que sólo se redujo á un golpe en el pecho y en el brazo izquierdo.

En vista de este percance, el público pidió que matara ese toro el sobresaliente de espada, á lo que accedió Punteret, retirándose éste del redondel.

Flores pasó á la fiera, que estaba huida y recelosa, tres veces al natural y se tiró con un pinchazo sin soltar, para terminar después con una buena estocada algo delantera, de la que finitó con la ayuda de la puntilla.

RESÚMEN.

La corrida buena. El ganado excelente.

Los espadas: muy bien Villaverde en el tercero y quinto y Punteret no estuvo tan afortunado como la anterior corrida en sus dos toros; pero trabajador é incansable como siempre.—Lástima de haber tenido la desgracia que dejó referida en el sexto toro.

La gente de á pié, bien.

De los de á caballo, Naranjero puso dos varas como el arte manda y según parece, sabe picar cuando quiere.

Concurrencia, como la tarde anterior, media plaza.

Y aquí dió fin la revista, perdonad sus muchas faltas como dicen en las coplas, en sainetes y versadas. Mas antes debo anunciarles con la trompa de la fama, que el domingo va lo bueno, dos toros de los de España. Conque preparad á ver cosa buena, extraordinaria, hasta el domingo, lectores, y pasad buena semana.

LAMPARILLAS.

TOROS EN JAEN.

Corrida celebrada el día 15 de Agosto de 1884.

Dicen algunos señores protectores de animales, que las corridas de toros son propias para salvajes. Yo respeto su opinión: mas por si la mia vale, les pronostico que pierden el tiempo en clamar en balde, pues mientras haya en España quien tenga en sus venas sangre, habrá corridas de toros con sus emociones grandes, y asistirá todo un pueblo á esas fiestas nacionales. ¡Quién oculta su entusiasmo cuando un guapo chulo trate de burlar un bravo toro de su capa con un pase? Pues si un picador se cuadra, sujeta el «potro» al instante, inclina su cuerpo al toro, y le pica sin morderle, se vé retirarse al bicho humillado, y azotarse con su kilometa cola en... «salva sea la parte» ¡Pues y con las banderillas!... tanto puestas al relance, de frente, de sobaquillo, cuarteando ó al «escape.» ¡Quién habrá que no les mire! ¡Quién habrá que no les llame y entusiasmado les diga: «bendita sea tu mare!»

Pero basta ¡vive Dios! que me voy entusiasmado. y habla en mí la admiración á los émulos del «Tato.» Yo, partidario entusiasta de los toros de Guisando, digo que los cuernos reinan... ¡Está visto y aprobado! Mudo de asunto, señores. y vuelvo al otro asonante, que voy á decir ahora cosas dignas de admirarse. Sentado allí en el tendido miré hacia tós los lugares para ver las grandes chicas, buenas mozas y arrogantes, con unas mantillas niveas, con unos cuerpos juncas, unos ojos, unas bocas, unos dientes y unos talles, que aquello era un paraíso de palmitos celestiales. Allí observé una morena con más gracia que las sales de «San José y Don Benito» que á su lado nada valen; le ví nariz á lo Milo,

le vi unos ojos de ángel,
le vi también un bigote...!
pero, por Dios, no asustarse
que los bigotes que «vide»
perteneían al padre.
En esto sonó un clarín
y á su agudo retintín

saltó sobre la arena *Ermitaño*, retinto, ojo de perdiz, sin cédula personal, por mor de su edad respectiva.

Un coro de consule sin diplomasia cantaba un aria de Trabucodonosor y decía:

Adios, feo, egalichao,
espantajo del demonio,
que pareses con la pica
todo un pícaro microbio.

Un extranjero de París de Francia ó de Villagordo, de esos que nos traen el bicho, enseñaba un papel tiznado en la mano y chillaba:

Carta que man enviao
por el correo de Francia
con tiras de bacalado
desinfecto fumigadas.

No lo acabó de decir cuando se armó la bronca más virginal que he visto. El desórden se calmó al venir los del órden y poner el idem. El toro se gorría en varas.

Matacan y Curro, caballeros sobre dos cigarrones, plantaron á la res dos puyazos cada uno de refilon.

Repitió el clarín su retintín y salieron á parear el Panadero y Ramon Lopez, clavando cada uno, uno y medio pares de fuego.

Tocó las notas fúnebres el clarín del agudo retintín, y Manuel Fuentes, que vestía grosella y plata, despues del brindis de ordenanza se dirigió á *Ermitaño* con ánimo de darle plena absolución.

Ermitaño le presentaba los pitones de familia y pasando «Bocanegra» oyó aplausos de simpatía ó simpa-sobrina.

Por fin con maestría, tras seis pases de todas las escuelas, dió fin del primero con todo el cariño y política que la educación traza en estos amarguísimos lances, matándole de una hasta el puño volviendo la cara; dos en hueso; otra en el pescuezo, y un descabello.

Ermitaño no tumbó ningún potro.

Él es... él es... ya viene... el suelo cruge,
el sol se vela en la estension remota;
el mar se encoleriza y alborota,
la tierra se estremece. el aire muge.
Ya viene, ya está aquí... la fiera ruge
y algun espectador... pierde la bota.

Marinero era; era *Marinero*: su divisa amarilla y grana decía lo que era aquel día, y aunque yo para mí decía si sería sobrino de su tía, ni me dió alferectá ni me acordé del «Chirri» sin alegria.

Marinero se acercó á la caballería, Joaquín Chico y Manuel María le hicieron una heregia, por lo cual que les mató una jaca danesa antidiluviana. A todo esto llovía.

Y el clarín que había, tocó á banderillas. Rico y Martínez, guapos chicos de «Lagartija», colocaron tres pares de rehiletes cada uno con simpatía. Yo decía: si «Lagartija» este día, mata la «Marinería» ¿cómo conquistaremos á Gibraltar?

Juan Ruiz tomó los avios, brindó á su señoría la presidencia, y yendo á la res que corría, parece que le decía ó quería decirle un recado. Por fin tras catorce pases de pecho, al natural y de telón, *Marinero* murió entre torrentes de aire, polvo y chinascas. Paesian tos sombras chinescas. Pausa por «mor» de los elementos.

El tercero tenía oficio conocido; era *Cerrajeró*.

Apenas vió la caballería, tomó ocho picas por recomendaciones é influencias de los de tanda.

Los chicos le colgaron dos y medio pares cada uno, al natural.

Bocanegra trasteó la fiera con mucha apostura y serniá y la despachó de un golletazo famoso, y aquí sina y despues gloria.

Paesía que sonaban pitos. El pueblo estaba refugiado en los palcos pues seguía la nube.

Castano claro, fué *Campo largo*, cuarto señor de la tarde, que ostentaba con mucha prosopeya en la fisonosuya las insignias de cornudo.

No estaba enamorado.

A uno de los piqueros se coló como para darle una razon; y uno de ellos

La pica quiso poner
con tal maestría y arte
que la puso en... mala parte.
¡Valgate Dios, qué poder!!!

Aquellos camarás le pincharon diez y siete veces reventando un microbio.

Como su ilustrísima *Campo largo* estaba gordo y orondo como cualquier re-herendo de esos que van á venir, recibió con agrado dos visitas de Rico y otras dos de Tórnero. Continuaba cayendo barro.

Lagartija, que no he dicho vestía tabaco y oro, omó la escoba de matar y en una brega limpia, porque es un chico muy valiente, propinóle al señor del *Campo* más ó ménos corto, una de la que le derribó. Ovacion colosal, á pesar de que la consulería vió la proeza á vista de pájaro. Un lleno horroroso en los parcos.

Y salió el quinto cornúpeto de la tarde.
Y se asaba el mundo de calor dentro de la plaza.
Y no hay temor de que nos entraran micorobios.
Y bebíamos agua hervida.
Y el polvo hirviendo.
Y el tabaco hecho lumbre.
Y vimos al respetable *Respetao*, de quién oí decir en romance á un lansero:

Como una casta, ruborosa virgen,
pulsando ya su pica solitaria
está el señor Curruto
con Matacan de tanda...

Lejos, profanas gentes... ya su acento
suelta la voz del canto, en son de gracias
y en ritmo cadencioso diráos suave:
¡hoy me rompen el alma!

Entrambos lanceros pincharon siete veces muriendo asesinado un jaco.

Los chicos colgaron tres pares á medias.
Bocanegra entró con frescura, y despues de un pase y una estocada de la que se echó, oyó coros por levantar el bicho. Acertó al segundo golpe.

Y vamos al sexto, que siempre se ha considerado nefando.

Carafato tomó ocho picas. Despues de convenientemente pareado pasó á manos del famoso Lagartija, que es ya un mataor como una *pirármide*. Baste decir que los paisanos, además de aplaudir durante la corría, le hicieron una justa ovacion al final.

Plagüemos ahora á un famoso mataador del siglo XIV.

Recuerde el alma adormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo pasa la corrida
y se concluye la suerte,
tan silbando...

Cuán presto se vá el placer
como despues de acordado
dá dolor,
como á nuestro parecer
el antiguo aficionado
vió mejor.

Aquellas nobles corridas
que á España dieron contento
y placer,
fueron en mal hora idas
hasta en la ciudad del viento
sin volver;

Boca, Ruiz, Villarillo,
sin su corte celestial
son el sufrir;
y al ver que faltan Pepillo
Cúchares, Martíncho y tal
hay que morir.

Mas si sueltan toros
de Varela
expareidos en cien ganaderías
por su bien
la vida cobró muy buena tela
para darnos *jonjana* en nuestros días
en Jaén.

Presidieron la corrida el señor alcalde D. Juan Bonilla y los Sres. D. Antonio Gonzalez y D. Inocente Cuesta.

Resúmen.

La presidencia, regular.
Bocanegra, regular.
Lagartija, valiente.
Los chicos trabajadores y los piqueros tumbones.
Han muerto seis caballos.
La entrada para perder la empresa 1.000 duros.



No olvidarlo.—El miércoles próximo, á las dos de la tarde, se verificará el remate para el arrendamiento de la plaza de toros de Ma-

drid, por seis años, por la suma de 22.000 duros anuales.

Se citan ya nombres de varias personas conocidas que es posible tomen parte en el remate, por sí ó por representación, y aun á riesgo de incurrir en alguna equivocación, que por cierto no lastima el buen nombre de ninguno, indicaremos á los Sres. D. Felipe Ducazal, D. Rafael de la Vega, D. Iñigo Ruiz, D. Bartolomé Muñoz, D. Víctor Font, Sr. Conde de Patilla, señores Arenzana, Felipe García, Villodas, Blanco, Lara, Orozco, y algunos otros no tan conocidos como los que citamos.

El negocio promete ser reñido.

Pronto saldremos de dudas.

Centro taurino gaditano.—El domingo 8 del corriente mes tuvo lugar en Cádiz la inauguración del *Centro taurino*, establecido en aquella capital en la plaza de San Antonio, número 10.

El local donde se ha instalado el dicho *Centro* reúne condiciones muy aceptables para el objeto que se destina, y se ha decorado con sencillez y buen gusto.

En el salón de la planta baja ha sido colocada la cabeza del célebre toro *Copa alta*, muerto por el difunto espada *Ponce* en la plaza de aquella ciudad, y que ha cedido en usufructo el antiguo banderillero Francisco Ortega (*Cuco*).

El acto de inauguración y elección de Junta directiva se hizo con el mejor órden, quedando constituida por los aficionados siguientes:

Presidente: D. Santiago Ralts.
Vicepresidente: D. Rodolfo Olea.
Tesorero: D. Plácido Muñoz.
Secretario: D. Leonardo Restan.
Secretario 2.º: D. Manuel Marquez.
Contador: D. Manuel Gonzalez,
Vocales: D. José Valero, D. Juan Mateos y D. Francisco Galan.

Terminado el escrutinio, los elegidos ocuparon inmediatamente sus puestos en la mesa, y se pronunciaron discursos alusivos al acto, sin olvidar consignar un voto de gracias á la prensa por haber honrado con su asistencia el acto.

Los concurrentes fueron obsequiados con un lunch, obsequio de la Junta directiva.

No terminaremos esta reseña de la inauguración del *Centro taurino gaditano*, sin dar las gracias á la Comisión organizadora, por la invitación hecha á nuestro corresponsal en aquella capital para asistir al acto, así como por las deferencias de que ha sido objeto por parte de la dicha Comisión.

¡Ojo abonados!—Si nuestras noticias son exactas, el día 23 del corriente mes de Marzo, se abrirá el abono para las siete primeras corridas de la temporada y la extraordinaria de inauguración.

Pero como la empresa quiere despedirse de los aficionados dejando gratos recuerdos de su administración del circo taurino madrileño, parece tiene dispuesta una gran sorpresa á los abonados, que no nos atrevemos á consignar por más que de ella estamos enterados.

Pero, en fin... más callado está entre todos que sabiéndolo sólo nosotros.

Se prepara una gran rebaja en todas las localidades de sombra, torearán las mejores cuadrillas conocidas y se lidiarán muchos toros andaluces.

Pero por si incurrimos en error al dar esta noticia, lo mejor y más acertado es que cada abonado lleve preparadas cuatro pesetas más que el año anterior, porque fuera posible que la rebaja le salga por una friolera.

No se olvida.—Recordamos á quien corresponda, que todavía no hemos visto publicada la inversión de las doscientas pesetas pagadas por el papel necesario para la impresión de billetes y carteles para la corrida á beneficio de las provincias andaluzas.

MADRID: Imp. de Pedro Nafes, Palma Alta, 31.